



NICANOR PARRA (1969)

"LA MAÑANA" TOLCA 9-VI-1978 P. 6

A dos o tres pasos de distancia de una expresión de hombre niño, ferozmente agresivo tal vez, pero inclinado a hablar y es así como se abre la sonrisa como un "aire de salir", resaca de dientes y carnosos labios desmenuzados y blancos que no sólo parecen los primeros días de todos sus contemporáneos. La boca labialista, grueso, empapado, y atrapador de la risa, venga de donde viniere. Soranda, no deja escapar la estación humana, y se estreñe al verla palabras precias, rápidas, listas que se abren a hablar por otros labios.

En una entrevista, que le hizo Manuel Durán, profesor de literatura latinoamericana de la Universidad de Yale, Parra cuenta cosas de los primeros años de su vida en Chile. "Mi padre —dice— era una especie de trovador. Se era tanto popular, no un hombre que tocaba la guitarra, sino más bien otros cosas: era un profesor primario, y los profesores de letras, en Chile, tienen que enseñar a cantar a sus alumnos. De modo que él estaba siempre armado de su violín, algo muy característico, pero además tenía unas condiciones artísticas excepcionales, el talento de una Violeta o de un Roberto. Ese talento nuestro viene de su padre. Además, era un beberrón. No recuerdo que haya bebido nada entonces, pero sí conferenciado. Yo siempre estuve muy cerca de él".

Miembro el más afamado de una familia de artistas, nació en Chile en 1914. Ingresó en el Internado Barros Arana. Durante sus años de adolescencia y poco después, leyó incansablemente a los poetas y, entre admiraciones y oscuras, fue adquiriendo un sentido propio de los valores literarios. En la Universidad de Chile estudió letras. Alumno distinguido, no tardó en sobrepasar como profesor en la Escuela de Ingeniería. Fue docente de la Facultad de Física de la Universidad de Chile. Representó en Buenos Aires y luego

en México Alfonso Calderón en un par de años. "En el mundo del cruce de mar — escribe — encontramos sólo cosas de cruce de mar. En el mundo de Parra, todo se vuelve poesía".

Vino el resultado inmediato: en 1960 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura.

LA OJIVA

Todos los críticos admitieron tempranamente que Parra era más una poeta niño. Más desconcertaba, a pesar de su sencillez, era repellido sin vacilaciones. Cuando publicó su libro Versos de Salón, trató de sintetizar el cuadro con las palabras que en seguida transcribimos: "Habría observado que este libro me se puede hablar en voz baja, se habla a sí mismo particularmente, como si contara de una rifa que dejara un buen número de visitantes. Los más serenos dicen, abriendo las cejas: "A él se se están viendo cosas. Esto no ha sido jamás poesía, ni lo será mientras el mundo se revolviera y yo no me importen un comino ni la poesía ni la prosa". Seguridad las palabras enardecen a los devotos, que empiezan las manos y acuedan atropelladamente: "No sea infeliz, mi amigo, aquí hay una poesía nueva. Si usted se lo ve, deje su impresión de tiempo y aprenda a mirar poco a poco, hasta que los ojos le respondan".

En estas palabras de los devotos hay un sentido de constatación. No se trata de dar una poesía de escritura, como al Nicanor Parra la, ni sólo decirle poemas tras poemas. Lo que importa es mirar, ver cómo los palabras se mueven para crear situaciones. El poeta los quiere que el lector esté a solas con el libro, descubriendo el sentido para ir viviendo en él, con la palabra, buscando sus conexiones y siempre bien aceptadas. Quiere que se abra de sí mismo, que se olvide, que vaya al aire libre y vea cosas inventadas — los mejores, sin duda — el descubriendo que el poeta le ofrece.

Premios Nacionales de Literatura : Nicanor Parra (1969)

[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Premios Nacionales de Literatura : Nicanor Parra (1969) [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile